

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 20 al 27 de marzo de 2025.

FICCIÓN	
1	LOS JUEGOS DEL HAMBRE 5: AMANECER... Suzanne Collins / Molino
2	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel
3	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
4	ALAS DE ÓNIX Rebecca Yarros / Planeta
5	NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO Inma Rubiales / Planeta
6	EN EL AMOR Y EN LA GUERRA Ildelfonso Falcones / Grijalbo
7	EL LIBRO DE BILL Alex Hirsch / Planeta
8	ALAS DE HIERRO. EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
9	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma
10	IMPOSIBLE DECIR ADIÓS Han Kang / Random House
NO FICCIÓN	
1	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
2	GLADYS MARÍN. UNA VIDA REVOLUCIONARIA Mario Amorós / Ediciones B
3	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
4	PARÁSITOS MENTALES Axel Kaiser / Ariel
5	EL PODER DEL APEGO EN PAREJA Soledad Grunter / Grijalbo
6	CÓMO MANDAR A LA MIERDA DE FORMA... Alba Cardalda / Vergara
7	LA DIGNIDAD DEL TRABAJO S. Salas & P. Imbarack / Ediciones UC
8	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa Calpe
9	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl / Herder
10	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Urano

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

El efecto lupa

Alcanzar la visión óptima es, sin lugar a dudas, una tarea difícilísima, sobre todo, cuando se trata de las cosas humanas más importantes.

Las teorías filosóficas de la visión y, especialmente, las de orientación fenomenológica han puesto de relieve el hecho de que existe algo así como una visión óptima, que, en su misma posibilidad, depende fuertemente de condiciones contextuales. Entre estas últimas destacan, como a nadie escapa, las que tienen que ver con la iluminación y con la distancia. En un entorno insuficiente o inadecuadamente iluminado, el reconocimiento de los colores y los contornos de las cosas se ve dificultado y, en circunstancias extremas, incluso imposibilitado. Condiciones lumínicas adecuadas son, por el contrario, las que facilitan nuestro modo habitual de valernos de la vista para identificar y distinguir objetos, y para situarnos en nuestro entorno, tal como lo hacemos ordinariamente casi sin reparar en ello. Algo análogo ocurre con la distancia: la visión óptima se alcanza solo a cierta distancia, ni más lejos ni tampoco más cerca. Esto vale también cuando se usan lentes o lupas, o bien instrumentos como los microscopios y los telescopios, que permiten la graduación. En este último caso, dada una distancia que no puede ser modificada a placer, lo que se hace variar, a fin de alcanzar la visión óptima, es, más bien, la graduación del enfoque. Estamos tan habituados a estos fenómenos que casi no reparamos en el hecho, en sí mismo asombroso, de que en una actividad tan básica y elemental como el ver y, en general, el percibir impera ya una cierta normatividad. Así lo advirtieron, en las primeras décadas del siglo pasado, los representantes de la "psicología de la forma" (*Gestaltpsychologie*) y fenomenólogos como E. Husserl y W. Schapp, entre otros.

Cuando nos valemos de lupas, microscopios y telescopios, podemos ampliar, incluso enormemente, el alcance de nuestra mirada. Pero el precio que pagamos para ello es tener que renun-



La columna de Alejandro Vigo

ciar, siquiera de modo transitorio, a la visión de conjunto, que es la que habitualmente presta sustento a nuestra orientación en el entorno en el que nos movemos. Algo semejante puede ocurrir también, cuando la concentración exclusiva en un objeto o en una parte del campo visual hace que pasemos por alto todo lo demás, a veces con consecuencias que pueden ser funestas. En nuestro día a día, los teléfonos móviles han potenciado hasta límites antes desconocidos la tentación que induce a este tipo de incauta focalización de la mirada. Hasta en las escaleras es habitual toparse ahora con gente que se desliza casi a ciegas, cautivada por ese poderoso imán que atrae su atención de modo aparentemente irresistible.

Como se sabe, el ver y el mirar han sido, desde muy antiguo, modelos de los que se ha valido el lenguaje común y también el pensamiento filosófico para referirse, de modo analógico, al ámbito del conocimiento. Metáforas visuales, muchas veces asociadas también con metáforas lumínicas, sobrealundan en el dis-

lo ideal o, de modo más general, entre el conocimiento y su objeto. Por cierto, tampoco la referencia a la distancia ha estado completamente ausente. Pero me parece que no ha tenido el mismo papel protagónico. Y, sin embargo, habría hoy muy buenas razones para darle mayor juego, dada nuestra peculiar situación en un mundo en el que el incansable bombardeo de todo tipo de estímulos, la sobreabundancia de información y la avasallante exacerbación de la lógica de la urgencia, siempre pasajera, han reducido drásticamente las posibilidades de una serena toma de distancia. Es en un contexto como este donde se advierte con mayor nitidez, pienso, la tremenda distorsión que produce una cercanía excesiva, que trae consigo una absorción casi total en aquello en lo que se posa la mirada. Si uno atiende especialmente a la lógica dominante en los medios de información y en las redes sociales, se tiene la impresión de que se ha producido una generalizada pérdida de las proporciones, como si solo se pudiera ahora ver las cosas a través de una lupa que funciona con total prescindencia de criterios mínimos de relevancia.

Si uno atiende especialmente a la lógica dominante en los medios de información y en las redes sociales, se tiene la impresión de que se ha producido una generalizada pérdida de las proporciones...

curso filosófico sobre el alma y su capacidad de conocer y acceder a lo inteligible. Pero también la referencia a las condiciones necesarias para alcanzar la visión óptima ha jugado un papel no desdeñable en el recurso a ese tipo de imaginación. Aquí se ha acudido, sobre todo, al contraste entre la luz y la oscuridad, para dar cuenta de las condiciones que hacen posible el encuentro entre el alma y

importantes. Tal vez solo sea posible aproximarse a ella en alguna medida, y seguramente con no poco esfuerzo. Pero no parece descabellado pensar que un importante primer paso debería consistir en deshacerse, tanto como sea posible, del pernicioso efecto lupa del que caemos víctimas, cuando nos plegamos irreflexivamente a las habladurías, la avidez de novedad y el sensacionalismo.

La crítica de Pedro Gandolfo

LA MUERTE, ESA PRECISA CARPINTERA



REVOLUCIONES
Juan Manuel Silva
Libros Tadey, 114 páginas, \$15.000
POESÍA

Revoluciones no es un poema fácil porque el lenguaje que se despliega en él es hondamente divergente del uso cotidiano y práctico del mismo. Un rasgo formal que asoma, de entrada, es que las palabras de los versos no siguen el orden convencional, pasando a ocupar aquí distintas ubicaciones en la línea, generando huecos y llenos dinámicos y sinuosos. No es un gesto nuevo. Pero Juan Manuel Silva Barandica (1982) lo emplea con vigor, soltura y gracia. Las palabras están dispersas, pero en cierto modo danzantes. La danza que la visualidad de las letras traza sigue un ritmo, es quebrada, ligera y rápida. En otras ocasiones el diagrama se torna melancólico y reposado. La poesía es, entonces, reposada, diáfana y reflexiva: "Somos los restos/ de un gran proyecto/ créeme, no miento, aquí estoy/ y siento que me voy apagando/ como nuestro relato".

Esta dimensión visual, irreproducibile en un diario, hace que las citas acá den cuenta solo restrictivamente de los sentidos.

Pero el autor también construye imágenes visuales de modo poderoso, las cuales, por vía de la repetición y variación, van dando una estructura al poema. Así, por ejemplo, una lectura posible es leer el poema a la luz de la imagen del perro cavando un hoyo mientras miles de larvas le devoran el cerebro, una suerte de brutal *memento mori*, un poner la muerte y, en singular, la muerte del padre en el centro del poema. Esa imagen y lo que la rodea son un eje. La visión del poeta es la impermanencia, el todo cambia siempre y el cambio más impronunciable es la putrefacción de la carne humana.

En tanto, por el lado de los modos, el poeta no cede ante un decir que se disuelva con el mundo en el aparecer más superficial y hollado de la realidad. Este libro tuerce, escarba, ve bajo el agua turbia y también sobre la luminosidad de las cosas, construyendo sentido mediante el montaje complejo de imágenes. En una nota a pie de página, escrita en verso, el autor atribuye a Pound haber cambiado el paradigma poético de la metáfora por el del montaje.

En el libro hay una reflexión sobre el poetizar mismo. En la obra va dejando caer pequeños poemas, los cuales forman un esbozo de poética. En todo caso no se plantea acá un poetizar seguro de sí mismo, salvador de lenguaje, la casa del ser, ni menos guardián de los mitos de la tribu, sino en

descubrir los sentidos posibles de lo real: "Esto tampoco es un poema/ sino una exploración de las formas de lo real/ a través de las formas del poema/ las formas de la semejanza/ y las formas de la luz"

Dice en otra parte: "Dar o recibir el mensaje/ conocer tu posición en el universo./ De eso hablaban los viejos/ con sus versos musicales./ Nosotros cojeamos sin compás ni guerra (toco madera)". Es que la divergencia no solo es respecto del lenguaje en su tráfico cotidiano sino también respecto de un estilo de poetizar —el de los viejos.

Revoluciones es presentado como un "poema largo" y la unidad en la extensión se daría, según la contraportada del libro, por la construcción de un mundo (la tesis es de John Berryman). Las cinco partes en que se divide el libro (aunque no menciona que sean "partes" o "capítulos") se titulan en una secuencia temática que alude a las estaciones del año: otoño, invierno, primavera, verano y verano tardío, llevando cada uno, a su vez, un subtítulo sugerente compuesto por el nombre de un animal y un color, si bien este libro elude lo lineal y abierto, sino que se la juega en lo que Roland Barthes llama el matiz: "Esa diapasón/ esa voz en una letra/ un mundo que entra al molino de las mutaciones".

Esta referencia a la naturaleza se relaciona con una idea importante del poema, la cual presume que la realidad entera se sintoniza con el orden, los ciclos, la multiplicidad de causas de la naturaleza en un circuito de nacimiento, crecimiento, decadencia, muerte y de nuevo nacimiento. La aproximación a aquella a partir de esta abre al descubrimiento de un saber esencial sobre las cosas. Este fundamento del poetizar de Silva Barandica conecta con los epígrafes del poema, que parecen señalar un camino de interpretación, epígrafes que pertenecen a citas de Nicolás Copérnico. Sin embargo, en la instancia poética el ciclo natural aparece alterado, no calza exactamente, como si la ley que rige la naturaleza tuviera en el poema deslizamientos y explosiones, como si sí misma padeciera de semejantes patologías que la realidad. No se advierte aquí la convicción de que el poema es una suerte de objeto autónomo que se plantea cara a cara de la realidad, que tampoco sabemos, a cien y a ciertas, lo que es.

"La visión de Juan Manuel Silva es la impermanencia, el todo cambia siempre y el cambio más impronunciable es la putrefacción de la carne humana".

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

EL MERCURIO

de Club de Lectores EL MERCURIO | Seminarios y Talleres

Taller Momentos Estelares del Arte Occidental

Este taller, abierto a todos los interesados y cultivadores del arte, propone un recorrido sucinto y apasionante por el arte occidental, desde el Renacimiento hasta nuestros días, deteniéndose en seis figuras o momentos que marcaron puntos de inflexión y abrieron nuevos espacios de imaginación y libertad a la humanidad.



Cristóbal Santa Cruz

Poeta y ensayista, músico e historiador del arte. Desde 2006 conduce talleres de música y de historia del arte dirigidos a diversos públicos en los que, junto con explorar obras del presente y el pasado, promueve un acercamiento gozoso al arte.

- 8 abril: Leonardo da Vinci o la pasión de conocer.
- 15 abril: Sofonisba Anguissola y Lavinia Fontana, pioneras del retrato femenino.
- 22 abril: Caravaggio y el gran teatro barroco.
- 29 abril: El japonismo de Van Gogh.
- 6 mayo: El paraíso encontrado y perdido de Gauguin.
- 13 mayo: Edward Hopper y Andrew Wyeth, dos visiones de la soledad moderna.

FECHAS: Martes 8, 15, 22 y 29 de abril, y 6 y 13 de mayo.

HORARIO: 18:30 a 20:30 horas.

MODALIDAD: Online en vivo por plataforma Zoom.

REQUISITO: conexión a internet

VENTA: EN WWW.CLUBDELECTORES.CL/SEMINARIOSYTALLERES/
TELÉFONO: (2)2956 2628
MÁS INFORMACIÓN: SEMINARIOS@MERCURIO.CL 20% DESCUENTO SUSCRIPTORES EL MERCURIO
CUPOS LIMITADOS. SE REQUIERE UN MÍNIMO DE ASISTENTES PARA REALIZAR EL CURSO. LAS FECHAS PODRÍAN SUFRIR MODIFICACIONES.